N.º 6

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMATICA

ESPERANZA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSE SANCHEZ RODRIGUEZ

SEGUNDA EDICION

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1894.

ESPERANZA

549:8

ESPERANZA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSE SÁNCHEZ RODRIGUEZ

ESTRENADO CON GRAN EXITO
EN EL TEATRO PRINCIPAL, DE MÁLAGA, LA NOCHE DEL 18
DE OCTUBRE DE 1894.

MALAGA
Tip. de la Viuda é Hijos de M. Oliver.
1894.

A MI QUERIDO AMIGO Y COMPAÑERO

D. ANTONIO RODRIGUEZ GORDON

Antonio: Tú, que mas que ninguno me conoces, que me has alentado desde niño en la difícil carrera que hoy comienzo, dignate aceptar esta humilde obra; que no tiene otro mérito, que el de ostentar tu nombre en su primera página.

PEPE.

PERSONAGES	ACTORES
CLARA	Sra. D.ª Agripina Ortega.
JUANA.	Sta. « Encarnacion Sanchez.
D. VENTURA .	Sr. D. José de Aldana.
LUIS	» « Fernando Porredon
ANDRÉS . . .	« » Miguel Arias
PEDRO.	» » Alfredo Elias

Cuenca Delgado

Epoca Actual

Por derecha é izquierda, entiendase la del actor.

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramatica de D. EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

Gabinete elegante. Dos puertas á cada lado y una al foro. Velador á la izquierda Es de noche.

ESCENA PRIMERA

LUIS, con una carta en la mano.

De ella. (Mirando el sobre) ¿Qué me querrá? de seguro que es un sablazo. No he visto muger tan pedigüeña como esta; ni tan bonita,! oh, sobre todo bonita! Veamos. (Abre el sobre) «Vida mia te espero esta noche en el Real. Llevo el dominó verde que me compraste. No dejes de ir si me quieres de veras.» ¡Vaya si voy! (Se quita el batin y empleza á ponerse el frac) Como he de faltar á la cita de una mujer tan bella? Llevará el dominó verde; su color predilecto. Todo es en ella verde; hasta su nombre; Esperanza. ¡Ay! Esperanza de mi vida! ¿Por qué me casaría yo, Dios mío? Sin esa mujer que es hoy mi esposa, viviría libre al lado de esa chica que me encanta. ¡Libre.., y sin costas! No; esto no; el presupuesto de mis gastos con ella asciende á una barbaridad; y no es posible hacer economías. ¿Quién es capaz de negarle nada de lo que pide con aquella

boca de ángel... caido? Sí, caido... del cielo, para venir á mis manos. Si se entera mi muger, ¡la gorda! La pobrecilla me cree tan bueno y tan bondadoso... ¡Pobres mujeres! sí, pobres mujeres que tan fácilmente se dejan engañar.

ESCENA II.

LUIS Y CLARA

Clara — ¿Luisito?

Luis — ¡Ola! Pichona.

Clara — ¿Volviste por fin?

Luis — Ya ves; pero tengo que irme ahora, el Ministro me espera.

Clara — ¡Válgame Dios! Siempre á vueltas con el Ministro.

Luis — Bien sabe Dios cuanto lo siento. Pero es preciso, hija mía. A él le debo mi acta de Diputado y no está bien desairarle á cada momento, como tú quieres

Clara — ¿Y qué necesidad tenías de ser Diputado? No eres jóven? No eres rico? No tienes una mujer que te quiere tanto?

Luis — ¡Oh! eso sobre todo.

Clara — Entonces...

Luis — Pero ya ves; la posicion... el cargo que desempeño.....

Clara — Cuando eras mi novio no pensabas en ser Diputado.

Según tú, casándote conmigo estabas satisfecho.

Luis — Justamente, eso pensaba; pero...

Clara — ¿Pero esta noche estarás á mi lado?

Luis — No es posible, Clara mía.

Clara — ¡Cómo!

Luis — ¿Tú sabes? Si estoy loco; tanto es, que no puedo ni aun cenar contigo

Clara — ¡Qué pena, Luis mío! Cuanto gozaría yo, con que esta noche, que llegará mi tío, seguramente, nos hallara juntos.

Luis — Y qné quieres! El ser hombre de viso cuesta muchas incomodidades. Hazte cargo que esta noche me espera el Ministro de Fomento para explicarle un plano del ferro-carril que propongo para un punto del distrito que represento en Có tes. Figúrate cómo se pondría el Ministro si me esperará en balde. .

Clara — Pero como tu muger se pondría tan contenta...

Luis — Pues hija, hay que sufrir un poco. Más lo siento yo que tú. Aguarda á tu tío; represéntome en casa y dile que me dispense si falto. Tu tío comprenderá lo necesario de mi ausencia, y ya verás, ya verás Clarita mía, cómo gozará el luego cuando vea lo felices que somos.

Clara — Luis, júrame que no me engañas.

Luis — Já, já, já. ¡Qué tontería! No temas hija, no temas, amor mío. ¿No ves siempre lo cariñoso que soy contigo?

Clara — Pero ¿por qué te has puesto el frac para ver al ministro?

Luis — (Anda y quê compromiso.) Muger, ¿quiéres que vaya, como cuando visito a un cualquiera?

Clara — Pues nada, no me convences. Si esta noche te apartas de mi ladó veré en tu accion el cansancio que por mi sientes ya, y veré en tu salida la prueba exacta del poco cariño que me tienes.

Luis — ¡Clara por Dios!...

Clara — Nada lo dicho. La prueba exacta del poco cariño que me tienes.

Luis — Pero muger, repara...

Clara — Y me arrepentiré de haberte amado tanto.

Luis — Pues es preciso hija mía...

Clara — Lo que es preciso, hacerme sufrir ¡Ay, Dios mio! qué desgraciada soy! (Váse llorando, segunda izquierda)

ESCENA III

LUIS Y ANDRÉS, (luego)

Luis — ¡Qué capricho! Querer que no salga esta noche, cuando esta noche aguardo en el Real, dichosos instantes de ventura infinita. Nada, estoy decidido: y si llora, que llore: de todos modos, el cariño de las mugeres no se entibia por una falta del marido, y yo estoy seguro de que mi muger me quiere demasiado.

Andrés (Asomando la cabeza por el foro) ¡Luis! ¿Estás solo?

Luis ¡Adios, hijo, adelante! (Entra Andrés)

Andrés ¡Ay! vengo digustadisimo:

Luis Cierto. Noto en tí un no se qué de tristeza, de miedo.

Andrés Eso, de miedo; ¡Ay, Luis, yo tengo mucho miedo. (Mirando á todas partes)

Luis Y de qué es ese temor? Esplicate.

Andrés Eso se adivina, Luis, de mi muger!

Luis ¡Tu muger!

Andrés ¡Ay! (Corre á esconderse)

Luis Donde vás, hombre?

Andrés ¡Ah! Pero no viene?

Luis Claro que nó.

Andrés Como la nombraste asombrado...,.

Luis Asombrado de que te asustes por tan poco

Andrés Tu no la conoces, Luis, tu no la conoces.

Luis Es que á una muger se la domina pronto.

Andrés Pero nó á la mia. ¿Como voy á dominar yó á una muger que me lleva mas de diez años. ¡Figurate!

Luis Pero qué pasa, hombre?

Andrés Veras; mira, ten cuidado si viene; antes de nada: ¿recibiste la carta de Esperanza?

Luis Si, acabo de leerla.

Andrés Bueno: como las cartas de esa mujer van dirigidas á mi casa, segun tú me rogaste, para que no supiera nada tu esposa, esta mañana me la entregó el portero, y yo guardé la carta en el *secretaire*, dejándome inadver-

tidamente la llave puesta. Como todas las mujeres, y mas las que llegan á cierta edad, como la mia, son recelosas, parece que Juana abrió el cajoncito, y sacó de él la carta de Esperanza, que te mandé luego: y parece que mi mujer leyó la carta, aunque luego quedó cerrada perfectamente y puesta en su sitio, porque hoy ha estado infernal; se le ha puesto entre ceja y ceja que esta noche voy á un baile de máscaras....

Luis ¿Al Real acaso?

Andrés Justo, al Real

Luis Entonces no te apures, leyó la carta.

Andrés ¿Y me dices que no me apure?

Luis Es claro; porque luego tu esposa, se convencerá de lo bueno que eres, al ver que te quedas á su lado toda la noche.

Andrés No; Luis nó, mi muger no se convence nunca. La otra noche soñó, que mientras ella dormia yo había salido de casa en busca de otra; y aunque, al despertar me vió dormido, todavía no ha podido saber si era yó, ó el cochero, el que roncaba á su lado.

Luis Es chistoso, hombre, es chistoso

Andrés Es claro; para tí, que ves los toros desde la barrera.

Luis ?Y porque te casaste con ella? ¡Vamos á ver!

Andrés No lo sé, amigo Luis: solo recuerdo que mi casa de ~~célibe~~ soltero estaba siempre llena de ~~inglese~~ acreedores; y que al tomar es-

(1) Soltero

tado, solo títulos y parsonages influ yentes, invadieron mi morada.

Luis ¡Miserias de la vida!

Andrés Al contrario, Luis: abundancia..... de acreedores.

Luis ¡Valgame Dios amigo Andrés!

Andrés ¡Estoy desesperado!

Luis Y qué piensas hacer?

Andrés ¡Suicidarme! Es la única determinación que puedo tomar.

Luis ¡Qué cobardía!

Andrés Y vengo á consultarte mi proyecto. ¿Qué hago? Me suicido ó nó?

Luis ¿Pero hombre, estas loco?

Andrés ¡Ay! Esa muger es mi mayor tormento.

Luis Nada, no seas tonto Vete á tu casa, propinala un par de abrazos, y que date à su lado esta noche; tu verás cómo haciendo lo mismo unas cuantas veces, cambia de temperamento.

Andrés Yo no voy á mi casa, Luis. Me iré al Retiro; donde van los desesperados.

Luis ¿A qué?

Andrés La soledad es el consuelo de mis penas.

Luis ¿Conque tienes una ~~querida~~ amante que se llama Soledad? ¡Tunante!

Andrés ¡Dios me libre! Es que quiero estar solo y meditar mi proyecto

Luis Pues bien, iremos juntos: te dejaré en tu casa, y me iré luego al baile. ¡Déjame obrar!

Andrés Haz lo que quieras. Estoy de un modo, que lo mismo se me dá morirme, que quedarme viudo.

Luis — Voy, á ponerme el abrigo (Lo hace) Ahora á gozar á tu lado, Esperanza.

Andrés — Feliz tu, querido Luis. ¡Quien tuviera una esperanza; aunque fuera la de no ver mas á mi muger.

Luis — Aprende de mí; pobre amigo ¿Qué sería del hombre casado, sin una Esperanza que le consolara á ratos perdidos? (Vanse foro)

ESCENA IV

CLARA

Se há marchado, ingrato! ¡Y gozará con mi tormento, de seguro La culpa la tengo yo, que no le hé atado corto. ¡Qué poco me quiere, Dios mio! Dejarme sola esta noche por atender á la cita de un Ministro! ¿Quien es el Ministro comparado con su esposa? (Campanilla) ¡Oh, los hombres! Los hombres nos llenan de ventura con sus primeras frases, y luego llevan á nuestro corazón la pena que nos produce su eterna incoustancia.

ESCENA V

CLARA Y JUANA

Juana — (Dentro) ¿Está la señora?

Clara — Juana!

Juana (Saliendo por el foro) ¡Ay! vengo muy sofocada! !No me digas que me siente!

Clara Cómo quieras

Juana Pero muy sofocada!

Clara Ya lo veo.

Juana Y no me preguntas por qué?

Clara Pudiera disgustarte. ..

Juana ¿Mas disgustada de lo que estoy? ¡Ay! me sentaré, porque si nó voy á caerme redonda.

Clara ¿Pero que te ocurre?

Juana ¿No lo adivinas, muger? ¿No comprendes que es mi marido la causa de este disgusto?

Clara ¡Valgame Dios, paciencia!

Juana Mira, cómo sigas hablando así, tomo la puerta.

Clara ¿Pero qué quieres que te diga?

Juana ¿Qué quiero? ¡Que lo mate! Es cuanto una buena amiga puede aconsejar á una esposa desventurada. ¡Yo no puedo aguantar á mi marido!

Clara ¿Pués qué ha hecho?

Juana Nada, absolutamente nada, Robarme la paz que difrutaba en mi casa; arrancarme de los brazos paternales ofreciendome la vida entera, hacerse dueño de mi corazón, y luego, gastando el capital de mis padres, en alhajas y vestidos para una..... figurate qué *una* será!

Clara ¿Es posible?

Juana Y tan posible! Por supuesto, que en cuanto yo le coja, se divierte. ¡Vaya si se divierte!

Clara Pero qnien te ha dicho eso? Quizás sea una catumnia.

Juana — No hay calumnia que valga. Lo he descubierto yo

Clara — Y como ha sido eso?

Juana — Verás; mi marido guarda algunos papeles en su *secretaire*; cuentas y documentos sin importancia para mi: nunca y fiada en su cariño, me he atrevido á registrarlo, pero hoy, picada de amante curioridad, ¡cosa de chiquillas! ví que se hallaba puesta la llave, y abrí enseguida. Lo primero que se presentó ante mis ojos, fué una carta; una carta con sobre chiquito, con ese sobre que tanto apura á las mugeres casadas. Venía sin dirección, mas agravantes para mi pena; cogí la carta, humedecí el sobre, y he aquí la cópia del dichoso billetito que tanto me ha hecho sufrir. (Saca un papel) «Vida mia, te espero esta noche en el Real; llevo el domino verde que me compraste; No dejes de ir, si me quieres de veras.» —Sacada esta cópia, y para que él no lo notara, cerré el sobre enseguida, y volví á ponerlo en su sitio; queria no dar á entender que sé lo que ocurre, pero no hé podido ocultar mi coraje, y vengo á que lo sepa todo!

Clara — ¡Qué desgracia, Dios mio! ¿Y que piensas hacer?

Juana — Ir al baile.

Clara — Pero muger...

Juana — Nada al baile y con capuchon verde.

Clara — Eso es una locura.

Juana — Y armar el escándalo; y darle hasta

cuatro bofetadas. ¿Piensas tú qne con esa calma que te traes. se consigue algo? Nada, hija mia: tu marido es hoy un infeliz: mañana lo veras como el mio.

Clara — Vaya un consuelo que me proporsionas, Juana.

Juana — Y nó lo dudes, Clarita: tu esposo y el mio han ido iuntos al baile. Por eso voy, para que sepan que nada se oculta á los ojos de dos esposas *modelos*.

Clara — Pero será posible que Luis ...

Juana — Y tan posible! ¡Me voy al Real, y vestida de verde! Adios, Clara, compadéceme.

Clara — Adios. (Vase Juana)

ESCENA VI

CLARA

¡Pobre Juana! Y quién sabe si mi marido será como el suyo! Si iràn juntos! ¡Dios mio! para eso se ha vestido de frac; por eso me abandona esta noche: cuando quizás venga mi tío. Y yó que tanto ansiaba su venida para que gozara con mi felicidad. Pero mi felicidad ha huido para siempre. ¡Dios mio! ¿Porqué me abandona de este modo?

(Vase segunda derecha)

ESCENA VII

D. VENTURA Y PEDRO Foro

Pedro — Adelante, señur, adelante.

D. Vent. — Pero hombre,si ya le hé dicho á V. que yo no soy tio de nadie.

Pedro — Nun lu niegue ustó mas. Ya cumprendu que quiere darnus una surpresa, peru es inuti : yo tengu muy buen olfatu nun se me escapa nada. Me llamu Pedru, ya ve V

D. Vent. — Es natural. Pero si yo no soy....

Pedro — No hay que negarlu La señurita me diju esta mañana. Si á cualquier hora que sea, viene un señur vieju y algu feu, déjale pasar.

D. Vent. — Muchas gracias por o de feo.

Pedro — Es justicia, señur, es justicia.

D. Vent. — (Pues señor, me toman por el tio y no hay que desperdiciar la ocasion. En esta casa habrá dinero) Oye, muchacho. Tienes ahí un par de pesetas.

Pedro — Con mucho gustu (Le dá el dinero) (Estas dus pesetas me valen lu menus (cinco duros)

D. Vent. — (Algo se pesca.)

Pedro — Le adviertu á V. que yo soy especial para esu de llevar cartitas: si V. tiene agun lio ,..

D. Vent. — Nada de eso. (Para lios estoy yó)

Pedro — Y sepa el señur que yo soy muy servicial,

D. Vent. — Me alegro, hombre, me (alegro, te recompensaré con creces.

Pedro — Voy á avisar á la señurita.
D. Vent. — Pero no le diga que yo soy...
Pedro — Sé lu que tengu que decir. (Vase 2.ª derech)

ESCENA VIII

D. VENTURA, luego PEDRO

D. Vent. — Pués señor, no hay duda, me toman por otro; con tal de que la sobrina no conozca á su tio, y éste tarde unos cuantos días en llegar, voy á pasar una temporada deliciosa. Aquí hay una señorita; de donde se deduce que esta es una casa particular, y que yo he equivocado las señas: Pero no; la carta de Ruperto lo dice bien claro (Saca una carta) «Sr. D. Ventura Castañas: Si no me paga V. pronto... No, esta no es. Aquí esta: (Saca otra) «Querido amigo: Esta noche llega D. Manuel: le preparamos un recibimiento entusiasta; cuento con V. y con las personas mas influyentes del partido: Clavel, 3 2.º» Esto es, tres, piso segundo» Suyo afmo. etc. «De modo que no hé equivocado la casa (Sale Pedro

Pedro — Ya viene la señurita: (Está llorandu comu un becerru) (Vase

D. Vent. — En fin ahora saldremos de dudas Sin embargo, y si esto me conviene, me quedaré aquí un poco de tiempo, acompañando á esta familia

ESCENA IX.

DON VENTURA Y CLARA

Clara — Dice pedro que há venido mitio, ¿Quién sera este señor?

D. Vent. — (Esta debe ser mi sobrina) Señora ..,.

Clara — Tiene V. la bondad de decirme, qué busca en mi casa y á estas horas?

D, Vent. — (Adios mis ilusiones; esta sabe que no soy su tio) Diré á V , señora; esta mañana recibí una carta en la que se me citaba para un comité donde ha de llegar un personaje político, y, seguramente, equivocando las señas, me introduje aquí, donde usted me encuentra.

Clara — Podia V. haberle preguntado al criado

D. Vent. — Eso hice, señora; pero el criado me obligó á entrar, y por esa razon me encuentro aquí.

Clara — Pero como V. comprenderá que su presencia en esta casa puede aparecer sospechosa para un marido, le ruego que se retire.

D. Vent. — Con mucho gusto. V. dispensará... (Campanilla

Clara — ¡Ay! Mi marido.

D. Vent. — (¡Caracoles!)

Clara — ¡Ay! Escóndase V. Digo.. no se esconda V.

D Vent. — ¿Sabremos, señora? (Campanilla fuerte)

Clara — ¡Ah! ¡Qué idea! Diga V. que es mi tio.

D, Vent. — ¿Su tio? (Vamos por fin lo fuí)

Clara — Si, mi tio Eleuterio, al que esperamos esta noche. Finja V. bien. (Luego diré la verdad á mi marido.)

D. Vent. — ¿Conque un papelito, eh? ¡Yo no consiento!...

Clara — ¡Por Dios, hágalo V!

D. Vent. — Basta, V. me convence.

ESCENA X

Dichos y JUANA

que sale muy sofocada por el foro, vestida con capuchon verde

Juana — ¡Clara, ocúltame pronto!

Clara — ¿Qué te pasa? ¡Ah! Mi tio (Presentándoselo)

D. Vent. — Servidor...

Juana — (Qué mal traido está) ¿Que qué me pasa? Ya te lo decia yo: tu marido te engaña, como á mí el mio.

D. Vent. — ¡Cómo! Eso si que no lo consiento. (Me parece que lo hago bien.)

Juana — Llego ahora mismo al baile del Real en busca de mi esposo y me encuentro con el tuyo que se ha cogido de mi brazo, indecorosamente. Me ha llamado su esperanza, ¡figúrate! Al fin he podido escapar, y me viene siguiendo.

Clara — ¡Qué infamia! (Llora)

D. Vent. — Deja, sobrina, en cuanto yo lo coja por mi cuenta... (me luzco)

Juana — ¿Donde me escondo?

Clara — Aquí. (Lo hace Juana por primera izquierda) Ahora, váyase V.

D. Vent Tan pronto, señora? (Campanilla)
Clara ¡Ay! Ahora si que es mi marido
D. Vent. ?V. cree que no hay peligro?
Clara Siga V. fingiendo.

ESCENA XI

CLARA, D. VENTURA
y LUIS que sale asora lo por el foro

Luis (Aquí ha entrado; no me cabe la meduda, ¿Qué pensará hacer?)¡Ah! Clarita.
Clara (Hay que fingir) Luisito... Mi tio Eleuterio; mi esposo.
Luis ¡Querido tio!
D. Vent. ¿Amado sobrino! (Se abrazan)
Luis Y qué? Que tál por allí? (Qué demonio de tio en esta circunstancia)
D. Vent. Por allí, todos buenos
Luis La esposa bien, eh?
D. Vent. Perfectamente. (Ya estoy casado)
Luis Y los chicos?
D. Vent. Divinamente. El mayor sobre todo, está muy grueso.
Luis ¡El mayor! ¿Pues no ha muerto hace poco?
D. Vent. Ay, es verdad (¡Pobrecito!) Quiero decir el mayor de los que me viven.
Luis Dos, ¿no son dos?
D. Vent. Si, creo que sí.
Luis Vaya, vaya con el tio (y en que mala hora se presenta) Pero mnjer, no le has hecho cenar siquiera

Clara — A y, es verdad (¡Iníame!) Voy á disponer (Vasc)

D. Vent. — (Gracias á Dios que se ha acordado este. ¡Ah! Mi sobrino es un buen chico)

ESCENA XII

D. VENTURA y LUIS

Luis — (¡Valiente compromiso! Esperanza se ha escapado de mi tan de prisa, que no la he podido sujetar; y se ha metido aquí; mi mujer debe haberla visto; y la habrà hablado, desde luego Me espera una bnena. ¿Donde estará? Si yo pudiera contar con el tio... Probemos) D. Eleuterio, D. Eleuterio, D. Eleuterio (pegándole en el hombro)

D. Vent. — (Ay, es verdad, que me llamo Eleuterio) Qué hay?

Luis — Está usted sordo?

D. Vent — No, es la costumbre.

Luis — La costumbre de no contestar?

D. Vent. — La de que me llamen tio. En el pueblo todos me llaman así.

Luis — Hombre! Es raro.

D. Vent. — Allí soy el tio universal.

Luis — Pues bien querido tio. Voy á confiar en V. un secreto que espero guardará.

D. Vent. — Cnenta conmigo.

Luis — Yo tengo una...

D. Vent. — Espera, espera que me traigan

(Anda ya le tuteo.) Dispensa que te hable de este modo.

Luis — No importa. Aquí la tiene V. (Sale Pedro con algunos platos que coloca encima del velador.)

D. Vent. — Perfectamente. (Se sienta) Ahora, háblame cuanto quieras. (Empieza á comer)

Luis — Pues bien, tio. Yo tengo una querida.

D. Vent. — ¡Como es eso! (Con la boca llena)

Luis — No grite V. He contado con su discrecion.

D. Vent. — (Tranquilizándose) Entonces, perdona.

Luis — Una querida que vá á comprometerme

D Vent. — ¡Demonio!

Luis — Si señor, esta noche me habia citado al baile del Teatro Real, y allí, sin saber cómo, se ha escapado, y ha venido á mi casa. ¡Figúrese V. qué compromiso!

D. Vent. — Es claro

Luis — Cuento para este asunto con la amabilidad de V. Espero que V. dispensará...

D. Vent. — Si no reincides.

Luis — Se lo prometo.

D. Vent. — Y qué tal? Será hermosa.

Luis — ¡Divina!

D. Vent. — ¡Tunante! (Hé aquí un tio que pervierte á un sobrino)

Luis — La conocí en un baile.

D. Vent — (Qué buenas están estas chuletas.)

Luis — Llevaba un dominó verde.

D. Vent. — Sigue, sigue que me va gustando.

Luis — Bailé con ella luego, y aquellos ojos que lucian bajo la careta, me envolvieron con una mirada. Aquella mirada llegó á mi corazon: desde en-

tonces quedé completamente enamorado.

D. Vent. Yo en tu lugar hubiera hecho lo mismo.

Luis Poco tiempo despues, vino ..

D. Vent. ¡Ah! vino, vino sobre todo: eso si que me gusta. (Bebe)

Luis Vino conmigo a un restaurant donde cenamos juntos y desde entonces fué declarada mi amante oficial. Hé aquí, querido tio, la historia de esos amores que hoy deploro, y que, aparte de las especiales circunstancias que los han envuelto, resultan ser un cuento vulgar. Su comienzo, un idilio; su final una tragedia.

D. Vent. Pues bien yo me encargo de arreglar lo todo Esa muger está aquí, la he visto; pero no temas Yo quedo en intervenir. (A mi qué me importa?)

Luis Tio! Permítame V. que le abrace.

D. Vent. Con mucho gusto. (Lo hace) Despues de todo, yo creo que con darle veinte duros, cerrará el pico.

Luis Tómelos V. (Dándole un billete)

D. Vent. Deja, yo tengo... (Ojalá.)

Luis No lo puedo consentir.

D. Vent. Si es que te empeñas... (Dios quiera que se empeñe, á ver si yo me desempeño)

Luis Tome V.

D. Vent. Conste que lo hago por el billete, digo...

Luis Espero que arreglará V. el asunto.

D. Vent. Descuida. Todo el que de mí se fia. . (Lo rajo) (Accion de dar un zablazo)

Luis Usted es mi ventura.

D. Vent. Llevas razon, y me place que lo reconozcas.

Luis En fin tio, V. queda en su casa; yo voy a convencer á Clara.

D. Vent. Perfectamente. (Vaes Luis)

ESCENA XIII

D. VENTURA y á poco ANDRES foro.

D. Vent. Pues señor, una cena de primera y un golpe de veinte duros. Cualquiera me diria que una equivocacion de casa iba á proporcionarme la dicha de calmar mis apetitos. (Campanilla) Ahora es necesario recordar lo que soy y fingirme tio un poco de tiempo, á ver si al auténtico pariente le ha dado la feliz ocurrencia de morir en un descarrilamiento, y que la esposa de mi sobrino tema comprometerse si declara la verdad.

Andrés (Entra sin reparar en D. Ventura) (Tampoco. Pues señor, estoy divertido. Llego á mi casa, y me hallo sin mi mujer: voy al Real en busca de Luis, y no lo encuentro; ahora resulta que Esperanza se ha ido con un teniente. Si estuviera Luis aquí, se lo diria, con lo cual me evitaría yo mas disgustos con mi muger, que á seguir de este modo me harían escapar mal) ¿Quien será este señor? (Reparando en D Ventura)

D. Vent. (Quien será este) ¿Puedo saber, caballero, qué le trae por esta casa tan tarde?

Andrés — No sé que derecho tenga V. para preguntar.

D. Vent. — Le advierto á V. que yo soy pariente de la señora.

Andrés — Ya! ¿V. es el tio de Clarita?

D. Vent. — (Se llama Clara, ya sé algo mas.)

Andrés — ¡Vaya pues tengo tanto gusto...

D. Vent. — Siéntese usted.

Andrés — Enseguida; voy á ver... (Va á abrir la puert por donde entró Juana,

D, Vent. — No entre V. ahí.

Andrés — ¡Como!

D. Vent. — En ese cuarto hay una muger.

Andrés — ¡Una mujer!

D. Vent. — La querida de mi sobrino.

Andrés — ¡Demonio! (Y se queda tan conforme.)

D. Vent. — Es un asunto que ha confiado á mi discreción.

Andrés — Eso si que no lo entiendo.

D. Vent. — No importa, lo entiendo yo.

Andrés — Pero esa mujer...

D. Vent. — Está escondida.

Andrés — Supongo que Clara...

D. Vent. — Lo sabe todo. Ella se lo ha dicho; ademas esa mujer es casada.

Andrés — ¡Qué barbaridad!

D. Vent. — Pero yo me he encargado de arreglar el asunto, y lo arreglaré. Esa es una mujer perdida que viene á turbar al dicha de un matrimonio y es precisa mi intervencion para evitar un conflicto.

Andrés — Yo le ayudaré.

D. Vent. — Gracias. Comencemos al instante. Señora.., (Llamando á la puerta primera izquierda de donde e Juna con la careta puesta)

ESCENA XIV

Dichos y JUANA

Juana (Mi marido!)

D. Vent. Señora, á mi se me ha confiado este enojoso asunto y tengo que cumplir con mi deber.

Juana (Qué dice este hombre?)

D. Vent. Ya comprendo que la desgracia la ha llevado al terreno fatal que la absorve; pero es necesario que se sacrifique un poco y desista.

Andrés Y que se vaya ahora mismo.

Juana ~~Andrés~~ (¿Qué significa esto?)

D. Vent. El la socorrerá de vez en cuando, para que no tenga V. precisión de continuar en esa vida depravada.

Juana (Es preciso fingir. Si no fuera..)

D. Vent. Conque, estamos conforme eh? Caballero, haga V. el favor de acompañarla á la puerta.

Andrés Venga V. señora; (Qué ojos tiene) Venga V. conmigo. (Vaya si son bellos) (Se la lleva) Si la desgracia la lleva á V. á que pierda un amante cariñoso, ¿quién sabe si de su desgracia brotará otro mas cariñoso todavia?...

Juana (Me enamora. ¡Ay que tuno!)

Andrés Yo, por ejemplo..

Juana (No sé como no le saco los ojos.) (Se oye la voz de Luis)

Andrés Métase V. aquí señora; luego saldremos juntos, y tendré el placer de acompañarla. (segunda izquierda)

ESCENA XV

D. VENTURA, ANDRES, CLARA y LUIS

Luis (Sin reparar en D. Ventura y Andres) Vamos tonta, no te apures Tus mismos celos te hacen ver esa querida ilusoria. (Mi tio lo habrá arreglado todo)

Clara Pero ¿y las pruebas? Y esa mujer que ha venido diciéndomelo todo?

Luis Esa es una desgraciada que viene buscando...

Andrés (A D. Ventura) La cosa va á acabar de mala manera.

Clara (Seguiré fingiendo.)

Luis Los celos te ponen encendida.

Andrés Y arderá troya.

Luis Conque, desecha todo temor, reconoce mi cariño y haz que esta noche duerma tranquilamente...

Andrés (Con ella me iré luego y mañana arreglaré el asunto.)

Clara (Y Juana que continua escondida... Si será mi marido el amante de esa Esperanza como me he figurado?)

D. Vent. (A Andres) Es natural: lo mejor es acabar cuanto antes. (Reparando en Luis y Clara) ¡Ah! Que estaban Uds aquí

Luis (Tio...)

D. Vent. (No te apures, todo está arreglado.)

Clara Andres, ¿como es eso que está V. á estas horas lejos de Juana? ¿No hay esperanza... de arreglo? (con intencion)

Andres (Anda, otra que me lo hecha en cara; pues señor, va á resultar cierta la

cosa.) Diré á V., Juana no estaba en casa cuando llegué

Clara — Habrá ido al baile... de alguna amiga.

(Siguen hablando bajo.)

Luis — Y V. querido tio, por donde se decidió á venir?

D. Vent. — (¿Por donde habré venido?)Por tierra. (Es natural á Madrid no puede venirse por otro lado.)

Luis — Quiero decir por qué línea.

D. Vent. — Ah! ya! Pues... por la línea del Norte.

Luis — Por el Norte y viene V. de Córdoba?

D. Vent. — (A que la hecho á perder?) Te diré; yo soy especial para todo; la línea de Córdoba es para mi la del Norte; y la del Norte, es la de Córdoba.

Luis — (Qué barbaridad) ¿Y como se ha dejado V. á D Domingo, se puso mejor?

D. Vent. — Ya lo estaba; pero el pícaro Domingo se dió á correr el sábado detras de una liebre, yendo de cacería, y cayó ocasionándose una herida grave.

Luis — ¿Cómo correr? ¿Pues no le cortaron la pierna?

D. Vent. — Ahí veras; se ven cosas... (Habla con Luis)

Andrès — (A Clara) De modo que no es tio.

Clara — Por evitar un disjusto le hice que fingiera, para decírselo despues á Luis.

Andres — ¿Y es mi mujer la que se encuentra aquí escondida? Ya decia yo, si Esperanza se habia ido con el teniente.

Clara — Si señor, su mujer á quien no debe V. ocasionar mas disgustos, continuando por ese camino fatal que solo conduce à la eterna discordia.

Andres — (¡Qué lástima! Y yo que pensaba que era ella.)

ESCENA XVI

Dichos y JUANA con careta.

Todos ¡Ah!

Luis ¡Esperanza! (Corriendo hacia ella)

Clara ¡Entonces!...

Juana (Probemos) (A Luis) Si Esperanza. ¿Pensabas engañarme fingiéndote soltero? Te has equivocado. Tu mujer lo sabe todo.

Luis ¡Todo! luego.. ¡Perdon! (Arrodillándose ante Clara)

Clara No lo mereces ¡ingrato! (Llora)

D Vent. Calma, señores, mucha calma; yo lo arreglaré todo cuando llegue su hora

Clara (A Luis) ¡Avergüéncese V.,infame! (Quita la careta á Juana)

Luis ¡Juana!

Andres ¡Mi mujer! (Haciendose de nueva)

Luis ¿Qué significa esto?

Juana Esto significa, que el proceder indigno de un esposo se averigua enseguida Ven tú, Andres mio, perdóname que dudara de tí. (Lo abraza)

Clara Y el pago que esa mujer le ha dado á V ha sido el de irse con un teniente. ¡Bien empleado!

Andres (A D. Ventura) V. ha sostenido que mi esposa es una mujer perdida.

Luis V. me dijo que lo arreglaría todo.

D. Vent. Diré á Uds (¡Vaya un apuro!)

ESCENA ÚLTIMA

Dichos y PEDRO

Pedro ¿Ay permisu?

Luis Qué ocurre?

3 0112 115863653

Pedro — Esta carta que la dejó el carteru por la mañana, y se me olvidó entregar al señuritu.

Luis — Trae (Coje la carta y lee) «Queridos sobrinos: A pesar de mis deseos de ver á Uds. no puedo ir á esa hasta dentro de un par de meses que terminaré un asunto importante.» ¿Conque V. no es el tio?

D. Vent. — (Me partió.)

Luis — Entonces, quien es V.?

D. Vent. — Le diré la verdad; yo soy el hombre mas desgraciado del mundo. Una equivocacion de casa me hizo venir aquí, de donde no me ha dejado escapar esa maldita campanilla que sonaba á cada instante

Luis — ¿Y se ha estado V. burlando de mí? ¡Vengan los veinte duros!

D, Vent. — Pero hombre, y los gastos de comision?

Clara — Perdónalo Luis, así como yo te perdono.

Luis — Sea por tí, Clara mia: yo te juro que no has de tener mas quejas de tu marido.

Andrés — Yo respondo á ello

C, y J. — Gracias á Dios que al fin nos tranquilizamos.

D. Vent. — ¡Todos felices! Menos yo, que he despertado de un sueño.

Al público. — Pero si el pesar no os causo
y mi infortunio lo alcanza,
aun me queda una esperanza;
la esperanza de tu aplauso.

FIN